PARA UNA APROXIMACION AL FENOMENO POETICO

Por Antonio Colinas.

Mi intención sería la de exponer -con un evidente desorden- algunas de las claves que nos permiten una mayor aproximación al fenómeno poético; claves ofrecidas a la luz de la experiencia de algunos poetas y,particularmente, de mi propia experiencia.

En realidad, al decir aproximación, no pretendo definir o determinar en poesía; no pretendo decir qué es la poesía o por qué razones frecuentemente la llamamos así. Me limitaré a lo contrario: a decir qué es lo que no es poesía o por qué lo que habitualmente llamamos poesía no es tal cosa.

Naturalmente al hablar de poesía me estoy refiriendo a la poesía como género literario, aunque -debemos tenerlo más en cuenta- el concepto de poesía -en su vaguedad- tiene una dimensión que sobrepasa lo literario. No vamos, pues, a hablar de la poesía que hay, por ejemplo, en el cuadro o en la partitura musical, aunque en ella sigamos creyendo. Observemos que en muchos casos -como en el comienzo de la poesía china- la "poesía género literario" no es sino un derivado de la poesía que pudiéramos llamar "musical". En China la poesía se fue separando de la música. Antes habían ido unidas. La misma relación la encontramos con la pintura. Dijo el poeta de los poemas de otro poeta: Al leer sus poemas descubro un cuadro; al contemplar sus cuadros descubro sus poemas". Como vemos en las verdaderas obras de arte se confunden, a pesar de su diversidad de expresión.

Intento ceñirme a esa poesía que brotando del interior pasa a los labios y que, no siempre con fortuna, ese ser que llamamos poeta pone sobre el papel. Es la palabra domada, circuida por formas métricas o caprichosas, e inflamada, generalmente, por emocionados sentimientos.

BOLETÍN AEPE Nº 7. Antonio COLINAS. "Para una aproximación al fenómeno poético"
Centro Virtual Cervantes

Es el caso que, a lo largo de los tiempos, el fenómeno de la creación poética estuvo deformado. Afortunadamente el tiempo -que en arte filtra y decanta las obras verdaderas- nos ha dejado excelentes muestras de verdadera poesía y en los nombres y en las palabras de sus autores "poéticas" iluminadoras.

POESIA E "INFECCION DE SISTEMA".

Estas obras deben servirnos como base para la continuidad de un elevado concepto de la poesía. (Naturalmente sólo como "iluminadoras"). Al poeta del presente le está reservada la misión de aumentar, en lo posible, la ambición de las empresas de aquellos autores.

El tiempo que (en su extensión y en su rigor) se ha librado de las corrientes poéticas perniciosas, deformativas del pasado no nos ha liberado de aquellas otras del presente. Probablemente con el Romanticismo europeo y ciertos movimientos de vanguardia de principio y final de siglo la poesía ha llegado a muy altas esferas. Pero nunca como ahora estuvo el concepto poético tan oprimido y deformado por falsas interpretaciones.

La infección de sistema de los grupos sociales, la abotargante información libresca y de los medios de comunicación en general, la masificación, el maquinismo, ese desarrollo industrial que "se muerde la cola" y que con la contaminación a escala mundial empieza a ser una utopía..... Todos estos son factores deformantes que, por influir en la humanidad, hieren mortalmente los espíritus. (Recordemos,en este sentido,las conclusiones a que llegó el último congreso de Críticos celebrado en Amiens sobre la nocividad de ciertos medios -como la Televisión- y el clamor de algunos representantes de países en desarrollo. Estos lamentaban el afán, la preocupación de sus gobiernos por hacerse con técnicos e industrias y su desinterés hacia un inmediato progreso en la educación y en las artes). Estos son factores que no sólo se oponen a la creación; en la medida que subyugan engañan. Es por ello que, en nuestros tiempos, poesía, arte y confusión ideológica van desgraciadamente unidos.

Estamos necesitados de un elevado concepto de lo poético en la misma medida que la humanidad está necesitada de un hondo humanismo. Sería interesante una aproximación a tan evasivos conceptos; la enunciación de una poética no con arreglo a los caprichos y a las piruetas estéticas de una época

BOLETÍN AEPE Nº 7. Antonio COLINAS. "Para una aproximación al fenómeno poético"
Centro Virtual Cervantes

sino con arreglo a postulados definitivos en sus fines. Es por ello que el oir hablar de poesía del absurdo, o de la destrucción, o social, o realista, o "beat", o maldita, o decadentista no nos convence. La poesía con subtítulo nos sabe a poco y debemos desmitificarla.

Se nos dice que el poema debe responder a una realidad, pero yo me pregunto ¿qué es la realidad? , ¿dónde empieza, en la vida que nos rodea, la realidad, y dónde termina?

En el anterior coloquio de la A.E.P.E. celebrado en Oviedo un escritor -Francisco Ayala- se preguntaba: "¿Qué es la Realidad: el lirio o el estiércol? " Y así seguiríamos las preguntas hasta el infinito: ¿qué es la Realidad: el obrero que durante ocho horas hace tornillos en una fábrica o las estrellas? ¿el "Libro de las Mil y una noches" o el labriego que hiende apesadumbradamente el surco en Castilla? ¿quién está más cerca de la realidad: el músico o el agente de ventas? No sabemos por qué tenemos que aceptar como real todo lo que se nos ofrece como confuso o manoseado. No comprendemos por qué el poeta no debe cantar determinadas cosas. Todo puede ser realidad, pero es más rica aquella realidad que trasciende, que nos eleva. Es por ello que determinados poetas -en un concentrado aislamiento- pueden estar más cerca de la Realidad, de una verdad, que el poeta que pudiéramos llamar "informado" de tal realidad, del poeta que hemos dado en llamar "testimonial". La experiencia nos demuestra que la denuncia poética de una falsa realidad no trasciende, no convence. Es la realidad a que alude Hans Magnus Enzesberger cuando afirma que "la sociedad ha creado sus propias instituciones para embotar a la poesía, que le resulta insoportable, para ponerla de acuerdo con realidades inexistentes, para hacerla inocua. Una parte de lo que llamamos Literatura de segundo orden no sirve para otra cosa. Toda una industria vive de los residuos de lo que antes se llamaba ilustración".

Hasta hoy la idea de una poesía eminentemente realista, el hecho de que un poema deba de responder a una realidad, se ha aliado -sobre todo después de la última contienda mundial- y muy justamente, a los problemas sociales de nuestro tiempo; pero también al partidismo, a la opresión y a las preocupaciones excesivamente politizadas en general.

BOLETÍN AEPE Nº 7. Antonio COLINAS. "Para una aproximación al fenómeno poético"
Centro Virtual Cervantes

UN CASO DE TERGIVERSACION

Y este afán obsesivo no sólo confunde al poeta. También a los autores de otros géneros. En este sentido -por el excepcional asombro que nos produce- recordamos el caso de un crítico: Pierre Gascar, autor del libro "Rimbaud y la Comuna". En él encontramos un claro caso de tergiversación literaria, de forzada adscripción de un autor a una ideología que no le pertenece. En realidad las miras de Rimbaud iban dirigidas a metas más ambiciosas.

Gascar -refiriéndose a Rimbaud- habla de "comunismo", de "izquierdismo romántico", de "lirismo comunitario", de "relación entre el sueño y el pensamiento político"... Temas que, por otra parte, por más que nos esforcemos, uno no logra relacionar con Rimbaud. El mismo Gascar se contradice cuando, en el comienzo del libro, -y refiriéndose al tema central -la Comuna- nos dice que "todo parece ser que, ni siquiera, tenemos pruebas de que Rimbaud fue testigo presencial de los acontecimientos". Y aunque hubiera participado -nos preguntamos nosotros- ¿qué tendría en realidad que ver para que se etiquetara ideológicamente toda su cosmogonía poética? Refiriéndose a expresiones del poeta francés como "Si Dios me concediese la calma" o "Espero a Dios con glotonería", Gascar afirma que, en un escritor la palabra Dios "no es más que un recurso de comodidad". A parte de su "comunismo" y de su "lirismo comunitario" Rimbaud no es para Gascar sino un "inadaptado", "un falto de madurez". Falta de madurez en un autor que nadie -en mi opinión- en la poesía moderna y contemporánea, ha logrado superar en sus planteamientos poéticos.

Pero no seríamos justos si, al mismo tiempo de los seguidores del "izquierdismo romántico" no hiciéramos referencia a los del otro extremo. (No olvidemos que el extremismo tiene dos ramas). Muy justamente en su libro, Gascar se muestra celoso de los exégetas católicos, que también intentaron adueñarse de la persona de Rimbaud. El afán de Paul Claudel -presentando a Rimbaud casi como un santo- es tan digno de desconfianza como el de Gascar.

Pero dejemos el asunto. Quede sólo el caso de Rimbaud como muestra de tergiversación ideológica, del tributo que los artistas pagan al partidismo.

El realismo que hoy se nos predica queda muy lejos de aquel otro que -trascendido- nos entregaba la tragedia griega, o el hondo sentido ético de un Jorge Manrique o un Quevedo. O más cercamente un Bertold Brecht.

BOLETÍN AEPE Nº 7. Antonio COLINAS. "Para una aproximación al fenómeno poético"
Centro Virtual Cervantes

Este tipo de poesía -en lo que a España se refiere- ha tenido magníficos y sinceros seguidores en sus comienzos. Nombres que están ahí, fijos, inmutables, para dar testimonio de unos años de marcada preocupación social. Pero donde empiezan las definiciones frecuentemente empieza también la parcialidad. Es por ello que seamos escépticos ante toda etiqueta en poesía. Por eso recogemos las palabras de Aleixandre: "La poesía social se puede dar como concluida porque ya está expresada". Todo lo que vino después de la sinceridad de determinados autores no fue sino palabrería. La poesía se cubrió con la máscara de la mediocridad. Malos alumnos de Bertold Brecht y de Antonio Machado, practicantes de un verso libertino, deslabazado, irregular y frío creyeron resolver sus preocupaciones. Eran los años 50 y 60. Luego, de nuevo Aleixandre, dijo aquello de que la poesía social "estaba muerta y bien muerta". Y todos empezaron a pensar que toda la poesía era social en tanto en cuanto iba dirigida a una sociedad. Y la fuerza del movimiento se apagó.

Poetas de marcada preocupación política -como Pablo Neruda- han opinado así: "La Política es una preocupación para los otros, no para mí. Yo prefiero la poesía y el amor". Y aquella otra frase tan equitativa de que: "la poesía de inmadurez política es tan mala como la de inmadurez lírica".

POESIA Y VERDADERA CIENCIA.

Pero si determinados poetas de la postguerra se mareaban -como Baudelaire- en el campo y preferían lo gris de las ciudades otros temían el avance ideológico y científico de nuestro tiempo y se encerraron en su "torre de marfil". Nosotros pensamos que la verdadera poesía tampoco está con ellos. El poeta que debe traer nueva luz a los humanos está muy en contra de toda regresión ideológica, de todo temor hacia los propósitos de los espíritus aventurados.

En cuanto a la ciencia no es digna de temer, si es que, en verdad, es tal ciencia, si no es el materialismo ciego y desordenado hacia el que no dejan de tender nuestras sociedades de consumo. La verdadera ciencia trabaja en el mismo plano que la poesía. Científico y poeta trabajan con los mismos materiales iniciales: la intuición, la adivinación. Ha desaparecido la vieja polémica entre Ciencia y Poesía porque ya sabemos que la Ciencia -en sus fundamentos- trabaja con supuestos invisibles. Pensemos en la manzana de Newton y en los hongos de Fleming. El electrón es invisible, pero el científico

BOLETÍN AEPE Nº 7. Antonio COLINAS. "Para una aproximación al fenómeno poético"
Centro Virtual Cervantes

nos ha entregado demostraciones de su existencia. El odio o el amor son también cosas que no se ven, pero que el poeta nos entrega bien cinceladas en su poema.

Poesía y verdadera ciencia van unidas hacia el mismo fin: la misma incertidumbre en lo que se persigue, los mismos métodos de adivinación, igual y desmesurada ambición.

Ni palabrería ideológica ni temor a la ciencia. Hay además un concepto aparentemente moral, ético, de la poesía; concepto que no convence si -como frecuentemente sucede- se nos presenta con aridez. Pensemos en el Claudel que se apropiaba de Rimbaud o en determinadas épocas en las cuales junto a una notable riqueza del espíritu aparecieron ciertas cerradas posiciones de rigor. Cuando una moral pone freno a la noble ansiedad de ser y de expresarse del hombre, deja de convencer. Esta es la razón por la cual a lo largo de la Historia se desgarran las religiones, se escinden las iglesias y dudamos ante la idea de cuál de éstas puede ser la verdadera. Determinadas ideas éticas se ven superadas. Ello no hace que olvidemos el sufrimiento como fuente inagotable para el temple espiritual.

LOS "ISMOS" Y OTRAS TRAMPAS.

Ni palabrería demagógica, ni dudas frente a la ciencia, ni beato oscurantismo..... Tampoco poesía como comunicación si por tal cosa entendemos un trasiego de la letra impresa, el círculo cerrado de determinados métodos de enseñanza, la poesía hecha producto que nos ofrece la radio o la televisión. Recordemos que la poesía es fruto y no producto. La poesía se fecunda con la involuntariedad del fruto y madura con su misma lentitud. Tampoco la poesía como mero experimentalismo, como obra de esos seres que en siquiatría se llaman "esquizoides": seres que caminan -con sus desórdenes mentales- al borde del abismo para acabar tarde o temprano en él. No están dentro de este grupo poetas que (aparentemente) juegan al experimentalismo pero que son asombrosos caminantes del abismo como un Leopardi, un Hölderlin o un Rimbaud. Ellos caminaron al borde del abismo, pero nos dejaron su luz. En ellos la luz está por encima del malditismo.

Ni malditismo fácil ni decadentismo. Ahora dicen que el decadentismo, la floritura erudita, el snobismo culturalista son los males que amenazan a la

BOLETÍN AEPE Nº 7. Antonio COLINAS. "Para una aproximación al fenómeno poético"
Centro Virtual Cervantes

joven poesía. En la certeza de los primeros pasos no deseamos para ella el decadentismo como motor del Arte.

La nueva poesía española continúa -en la variedad de sus temas y en la constante renovación lingüística- el camino de los autores del 27 y del olvidado grupo "Cántico" (al que se empieza a hacer justicia) con los nombres de Ricardo Molina, Pablo G. Baena, Juan Bernier, Alvarez Ortega, Mario López. Con el resurgimiento del grupo "Cántico" se desmitifica definitivamente en la España de la posguerra la poesía de grupos. Ni realismo ciego ni simple afán esteticista. El grupo "Cántico" se nos ofrece en la calidad y en el planteamiento de sus poéticas como el más perfilado eslabón entre el 27 y las nuevas generaciones.

Una frase del autor más representativo de este grupo -Ricardo Molina- nos va a servir para continuar en nuestras apreciaciones sobre el fenómeno poético: "El hombre fue poeta cuando comenzó a ser mago". Es evidente que la poesía estaba antes del poema escrito. Hombres en ciudades triangulares y piramidales alzaban los brazos al cielo y callaban mucho. La palabra virgen dormía en el corazón de los hombres y era casi un pecado pronunciarla, transmitir lo que se sentía. Alguien, muchos siglos después, mantuvo la idea iluminadora afirmando que el mejor poema era el "escrito en una cuartilla en blanco". El mismo Juan Ramón -con su selecto rigor- decía que "el poeta, en puridad, no debiera escribir, puesto que su mundo (lo inefable) lo condena al silencio". Yo les invitaría a que de entrada vieran ustedes el fenómeno poético fuera de la letra impresa. Pero no caigamos en la vaguedad; acerquémonos más al centro de la cuestión. Hemos dicho que la poesía estaba antes que el poema. Entre poesía y poema hay una etapa intermedia: la creación del poema. ¿Cómo nace el poema? Estamos de nuevo ante la dificultad.

Respondiendo con cautela no nos queda sino afirmar que no hay respuesta fija para tal pregunta. ¿El poema responde a una inesperada y precipitada forma de sentir? ¿El poema es la transcripción de un aluvión de lecturas y vivencias, como quería señalarnos Rilke? ¿El poema es solamente el resultado de un trabajo constante, metódico, "a ser posible diario" como ha dicho Neruda?

Sería aventurado inclinarnos por una u otra teoría. En las tres hay algo de verdad. También Neruda, además del trabajo diario nos recomienda "dar saltos en el vacío", es decir, arriesgarnos en la búsqueda de nuevos mundos.

BOLETÍN AEPE Nº 7. Antonio COLINAS. "Para una aproximación al fenómeno poético"
Centro Virtual Cervantes

Porque, al final, el trabajo debe rendir cuenta a la inspiración, a ese primer momento en que no es la voluntad del poeta la que escribe sino su propia mano. La inspiración (naturalmente no tengo tiempo para hablar de las defensas y ataques -justificados todos ellos- que la palabra "inspiración" ha tenido a lo largo de todos los tiempos), la inspiración, digo, ilumina y deslumbra. Abre caminos en lo oscuro y nos ciega. Vemos los resultados cuando el poema se "enfría", cuando la fundida materia de los sentimientos se solidifica. Al cabo de los días podemos tener sobre el papel un montón de palabras desordenadas o un mundo. Sí, el poema verdadero es un mundo con su atmósfera y sus mil significados.

A veces, el crítico se equivoca viendo en el poema la experiencia, la anécdota o una simple transcripción lingüística del mismo. En el poema la palabra no es una en su significado, porque se tornasola: es luz envuelta en luz, inseparable y varia. Como en el arco iris hay un punto intermedio en que un color son dos colores (o mil matices de colores) así la palabra en el verso tiene mil significados, tiene una inexplicable dimensión.

¿Qué explicación -que no sea parcial- podemos darle a determinados versos? Pensemos en aquel de Rubén Darío:

"los que auscultáis el corazón de la noche"

o el de Neruda refiriéndose al Machu-Pichu:

"águila sideral, viña de bruma"

o hasta versos tan concretos en su expresión como aquél de Góngora:

"del caballo andaluz ociosa espuma"

nos turban y nos confunden.

Sin caer por ello en el engaño o en el deslumbramiento de la metáfora. Borges ya nos dijo que la metáfora era un descubrimiento tardío de las literaturas. "El goce verbal está más cerca de una literatura instintiva".

BOLETÍN AEPE Nº 7. Antonio COLINAS. "Para una aproximación al fenómeno poético"
Centro Virtual Cervantes

POESIA DE LAS PREGUNTAS ASTRALES

Y voy a terminar. En el principio fue el misterio. La poesía en sus propósitos más ambiciosos nace de ese misterio, y el poeta, a sabiendas de ello se muestra escéptico frente a todo concepto. Como ejemplo veamos cuáles son las poéticas de toda una generación ejemplar: la del 27:

Salinas: "La poesía es una aventura hacia lo absoluto".
Diego: "Crear lo que nunca veremos".
D. Alonso: "Algo no expresable por nuestro pensamiento lógico".
Aleixandre: "Desconfío de todo juicio del poeta sobre lo inexplicable".
Cernuda: "No sé nada, no quiero nada, no espero nada".
Lorca: "Ningún poeta sabe lo que es la poesía".

Del misterio nace el poema que -en el mejor de los casos, a pesar de su riqueza-, no se nos entrega en su totalidad. Palabras oscuras, espesas; turbión para los sentidos, temblor y música para el que lee. Y pensar que el misterio no obliga a negar la realidad que nos rodea. Estamos necesitados de luz; hay que buscar esa luz y derramarla. Luz que llegue de lo hondo y conmueva; luz espesa de vidrio grueso y puro; luz que ha acariciado el mármol, y el sufrimiento; luz espesa y madura de otoño.

La poesía abierta a toda madura experiencia. La poesía como adivinación (y subrayo adivinación y no evasión). La adivinación es a la evasión como la alegría al placer. Son cosas muy distintas. Adivinación a través de la contemplación, que hemos perdido y que tan buenos frutos ha dado a la literatura.

Se trata de aumentar nuestra capacidad de penetrar en el Universo, que no otra fue por cierto la tarea de los contemplativos. Hacernos con la palabra poética sin temor a lo comunicable. "Es la misma esencialidad la que acaba por actuar sobre nuestra inteligencia sin intermedio de espacio ni ideas".

El poeta adivinará zonas de la realidad o del trasmundo. El "poeta fundamental" no se evade, ni divierte, ni entusiasma. El poeta revela.

Pensemos en la excelsitud de una poesía en lo eterno o en lo eterno de lo temporal. Concretamente determinadas obras -en su inmutable madurez- vieron caer unos tras otros los imperios.

BOLETÍN AEPE Nº 7. Antonio COLINAS. "Para una aproximación al fenómeno poético"
Centro Virtual Cervantes

Y es por ello que se hace necesario el regreso al espacio cósmico; viendo de una vez —como Hölderlin sugería— qué papel fundamental juega la Naturaleza en la formación del poeta. La poesía como búsqueda de realidades supraterrenas, como respuesta al medio natural y a la problemática humana. Poesía con iluminación; fecundante y fecundada como la tierra. Poesía de las preguntas astrales: preguntas desesperadas y confortadoras al mismo tiempo.

Y en todo ello, por encima de todo, la honestidad intelectual, el fuerte humanismo de que estamos necesitados. Esa conciencia que Novalis sólo encontraba en el hombre vidente. También como Novalis pensamos que "el alma individual deberá ponerse al unísono con el mundo".

ANTONIO COLINAS
Via Stampa 4
MILANO

BOLETÍN AEPE Nº 7. Antonio COLINAS. "Para una aproximación al fenómeno poético"
Centro Virtual Cervantes